

LO CONSTANTE EN EL IDEARIO POLÍTICO DE JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO*

Jorge Vásquez Benavides
Instituto Riva-Agüero
Universidad Estatal de San José,
California - EE.UU.

INTRODUCCIÓN

En su obra clave sobre la naturaleza de la historiografía, publicada póstumamente en 1949 y titulada *Introducción a la historia*, el historiador francés y cofundador de la escuela de los anales, Marc Bloch, dice que "la historia es la ciencia de los hombres en el tiempo" y sigue indicando que "este tiempo verdadero es, por su propia naturaleza, un continuo. Es también cambio perpetuo. De la antítesis de estos dos atributos provienen los grandes problemas de la investigación histórica".¹ Hoy día quiero examinar el ideario político del maestro Riva-Agüero sin entrar en la polémica de cuántos Riva-Agüeros habían, y sin juzgar si padecía de una personalidad esquizofrénica al estilo de la gran novela de Robert Louis Stevenson, *Dr. Jeckill and Mr. Hyde*. En otras palabras, quiero tratar sobre la continuidad en el pensamiento político de Riva-Agüero; concretamente sobre cuatro ideas claves de éste que son su visión del papel obligatorio de la minoría ilustrada, su hispanismo castizo, su indigenismo revelador y su antimarxismo empedernido. A esos miembros del público que preferirían una repetición de la evaluación de la intervención política del joven Riva-Agüero, especialmente en torno a la fundación y declaración de principios del Partido Nacional Democrático les recomiendo tres estudios recientes: *El Novecientos y la política: el Partido Nacional Democrático* de Luis Loayza, "El Partido Nacional Democrático (1915-1921)" de Pedro Planas y "Mariátegui y Riva Agüero. Aproximaciones" de Manuel Miguel de Priego.²

DEFINICIÓN Y CONCEPTO DE LA POLÍTICA

Antes de abordar este punto creo que sería provechoso detenernos por un instante para determinar cómo concebía Riva-Agüero la política. El hecho predominante sobre todos los miembros de la Generación del Novecientos, incluyendo al bisnieto del primer presidente de la República peruana y líder de

este grupo de intelectuales precoces, fue la Guerra con Chile y el problema de la regeneración del país en la época de la posguerra. Según un texto de Francisco García Calderón, publicado en *Le Pérou contemporain* (París 1907), "En efecto, sólo a causa de ese desastre, (el Perú) llegó a la conciencia de sí mismo e hizo un esfuerzo de psicología colectiva y renovación social".³

Para el joven Riva-Agüero y su círculo intelectual la política era equivalente a obrar para la regeneración -algo muy parecido a la manera como entendían la política sus contemporáneos españoles de la Generación del 98 que también sufrieron la humillación de una derrota militar devastadora- "Desde un primer momento los hombres del Novecientos se hallan marcados por el signo de la política, entendida como una meditación crítica que debía conducir a una mejor organización del Estado y a una modernización general del país, sin cambios muy radicales, de los que desconfiaban".⁴ Si el afán por la regeneración caracterizaba la visión política del joven Riva-Agüero ya en 1905 cuando publica su tesis de bachillerato, el historiador maduro de 1941 mantiene este idealismo cuando define su concepto de la política:

"Si por política se entendiera el chismorreo diario, la agitación minúscula, y el tráfago y ardid de las elecciones, es claro que habría que considerarla no sólo como ajena a la cultura, sino como nefasta y como capital enemiga de ella. Pero si se entiende por política la consideración de los altos fines nacionales y humanos, no hay arte superior que no requiera el influjo de esas finalidades".⁵

En resumen, para Riva-Agüero la política trataba con las aspiraciones más dignas del ser humano, ennoblecía y siempre disfrutaba en su interpretación de un aire de cruzada santa. Recordemos cómo caracteriza los motivos de los fundadores del Partido Nacional Democrático:

"... creemos cumplir con un impostergable deber de civismo y de hombría de bien. (...) estamos íntimamente unidos en los mismos propósitos de regeneración patria y en el mismo desdén de los prejuicios ciegos y de las ambiciones vulgares. (...) La propia empresa que intentamos (...) el propósito de crear una nueva entidad política que responda a las exigencias actuales y que sin cuidarse de los provechos de hoy trabaje con los ojos fijos en el mañana del Perú, demuestra de manera irrefragable, a quienquiera que no abdique de la buena fe y la razón, la absoluta pureza de nuestras intenciones y la total abnegación de nuestra conducta".⁶

Otros tres aspectos que caracterizarán su visión política durante toda su vida son la intolerancia, la ingenuidad y el elitismo. Estos se revelan ya en 1915 cuando pronunció un importante discurso durante la campaña electoral municipal de ese año en el cual dijo:

"El movimiento que iniciamos, inspirados únicamente en los más altos y desinteresados móviles, para corresponder a su noble espíritu, no puede acudir a estímulos de medro ni a promesas de ventajas y recompensas. Declaramos enfáticamente y emplearemos todos los recursos lícitos de propaganda, pero que no gastaremos ni un centavo en bochornosa compra de votos y que no nos rebajaremos al cohecho de voluntades con el ofrecimiento de futuros empleos. Somos un grupo de hombres honrados; y nuestros procedimientos no desdecirán de nuestro carácter. *Quienes vengan con nosotros, deben ser dignos de nosotros. Al rebaño venal, no lo necesitamos ni lo aceptamos*".⁷ (cursivas del autor)

EL PAPEL DE LA MINORÍA ILUSTRADA

Riva-Agüero durante toda su vida fue un convencido de que "las ideas políticas no son nunca más que el símbolo o la expresión abstracta de determinados intereses. Así sucede en Inglaterra y en Francia, en Alemania y en Rusia, en Italia y en España, y, como no hemos de cambiar la naturaleza humana, así sucedería en el Perú".⁸ La gran tragedia peruana ha sido la falta de una clase dirigente responsable con un espíritu cívico o como escribió en *Paisajes peruanos* en 1916, "nuestra mayor desgracia fue que el núcleo superior jamás se constituyera debidamente".⁹ Peor aún, auspiciado por una

"ignara y revoltosa oligarquía militar . . . fue creciendo una nueva clase directora, que correspondió y pretendió reproducir a la gran burguesía europea (...). ¡Para ello nuestro país fue, más que nación, factoría productiva; e incapaces de apreciar la majestad de la idea de patria, se avergonzaban luego en Europa, con el más vil rastacuerismo, de su condición de peruanos, a la que debieron cuanto eran y tenían! ¡Con semejantes clases superiores, nos halló la guerra de Chile; y en la confusión de la derrota, acabó el festín de Baltasar. Después, el negro silencio, la convalecencia pálida, el anodinitismo escéptico, las ínfimas rencillas, el marasmo, la triste procesión de las larvas grises...".¹⁰

Una década antes, en 1905, el joven bachiller nos dijo que:

"nuestra regeneración no puede venir de allí. Vendrá del progreso en la educación; del incremento de la riqueza; del desarrollo de la actividad; del combate sin tregua contra la inercia; contra la pereza criolla que nos mata; de la consolidación de la paz; de la estabilidad de los gobiernos; de una acertada reforma constitucional que limite la órbita de los poderes públicos y que asegure la permanencia en los propósitos, en vez de la incesante y caótica mutación de rumbos y políticas".¹¹

¿Cómo sería la auténtica clase dirigente que tanto añoraba Riva-Agüero?

"No pensaba en una clase dirigente legitimada por cuna, posición social o patrimonial; lejos estuvo su pensamiento del clasismo materialista o del aristocratismo. Para él ... la clase dirigente se constituía por la gente más capacitada, de allí que abogara siempre por la educación de la elite, por su formación intelectual y su elevación cultural. La clase dirigente sería la clase que conserva los valores culturales y éticos, la que puede proponer los grandes objetivos nacionales, y conservando su identidad cultural conservar también la independencia".¹²

En 1934, ya como canciller y hombre maduro, Riva-Agüero tuvo la oportunidad de exponer sus ideas sobre la minorías dirigentes. El historiador que presencié a Mussolini subir al poder durante su autoexilio en Italia nos dice que "una de las leyes sociales más comprobadas es la de que las minorías decididas y organizadas prevalecen sobre el mayor número y crean los rumbos de la historia".¹³ Más aún, y aquí vemos la influencia de Ortega y Gasset y la desilusión provocada por los acontecimientos en la época de la posguerra:

"La muchedumbre es por sí inerte: agua de océano o de charca, se mueve al azar del viento u obedece al golpe del remo o al empuje del vapor, expresivo del trabajo y de la voluntad del hombre. En los guarismos que valorizan la evolución histórica, la turba es una colección de ceros que nada valen por sí; y que para multiplicar, han de agregarse al número concreto y reducido. El mundo moderno, y particularmente nuestro país, necesita acabar con el fetichismo de lo anónimo; y aceptar un salubre régimen de concentración, autoridad y rigor".¹⁴

El castigo de no actuar con fuerza será muy severo y vergonzoso:

"Si no reaccionamos con vigor -nos advierte Riva-Agüero- nuestra suerte está escrita: no sería la de Rusia y Méjico, porque la estrechez y exigüidad de nuestro medio impediría la satánica exaltación del mal, el cataclismo gigantesco; pero sería la de Cuba, la de ciertos países de la América Central, la de Haití y Santo Domingo".¹⁵

La pesadilla mayor de Riva-Agüero es ver al Perú convertirse en una "república bananera".

En 1936, Riva-Agüero regresa a la política activa fundando la "Acción Patriótica", una alianza de la derecha peruana, que apoya la candidatura presidencial del doctor Manuel Vicente Villarán. En un folleto titulado *El momento actual, la Acción Patriótica y su inspirador* Riva-Agüero señala, una vez más, la política arruinada que ha gobernado el país y el anhelo del pueblo por un gobierno de hombres nuevos que buscan regenerar al país mientras levantan el nivel de vida para toda la ciudadanía. Recordemos lo que dice a sus partidarios:

"El Perú escarnecido durante más de un siglo por una democracia de arlequín, cuando no de bandalaje y exterminio, ha tenido etapas de anarquía con el choque de ambiciones de ciertos hombres de su gobierno, de ciertos círculos de pega, de ciertos grupos de selva.

Pero nuestro pueblo trabajador: obreros de fábrica, de campo, de taller; nuestros proletarios intelectuales, nuestras clases medias en general, han reaccionado y siguen reaccionando para alejar de una vez por todas el fantasma de la miseria y de la ruina que azota sus hogares y amenaza con el desquiciamiento estatal de nuestra organización.

Pero, ¿qué buscan nuestras masas? Buscan hombres únicamente de buena voluntad; hombres que al exigir obligaciones, otorguen también derechos; hombres que respeten los fueros populares; hombres que terminen con odiosos privilegios de ciertos conglomerados sociales, llámense religiosos, civiles o militares; hombres que no hagan de la Constitución Política el trapo sucio de sus propias conveniencias; hombres que eduquen a su pueblo dentro del respeto mutuo; que enaltezcan la dignidad del ciudadano en vez de convertirla en ludibrio de sus ambiciones. Nuestras masas buscan hombres que comprendan

el momento actual económico por el que atraviesa el mundo; que fomenten las industrias explotando la pujanza natural de nuestro territorio; hombres que den abundante pan al Pueblo, mejor alimentación al Pueblo, mejor confort, mejor higiene, porque el Pueblo es el que piensa, porque es el que come.

Al Pueblo no le interesa que ese hombre o esos hombres surjan de las izquierdas o de las derechas. Porque así como hay sectores de derecha que se han dedicado a tener haciendas para sucesiones inacabables, o a visitar Monte Carlo el mayor número de meses del año, o a vivir en deslumbrantes palacios en París o en Londres a costa del Erario Nacional; a costa de la tuberculosis del indio cañavelero, arrocero o algodónero, o del indio minero; a costa en fin del misérrimo salario del obrero de la fábrica o del taller; también hay derechas dignas de merecer la atención de la ciudadanía; no de esa ciudadanía demagógica y enfermiza, sino de esa ciudadanía viril y enérgica, de esa ciudadanía que por sus reservas morales, es la llamada a transformar nuestra República, haciendo de élla una Patria grande, próspera y feliz".¹⁶

Riva-Agüero sigue insistiendo sobre la falta de sentido cívico de la clase dirigente peruana sólo tres años antes de su muerte. Su pensamiento sobre este punto sólo ha endurecido con el tiempo. Recordemos, por último, lo que dice en su ensayo escrito en 1941, titulado "La nacionalización del clero":

"Las clases superiores criollas, por ligereza y molicie, tienen sobre la conciencia el enorme delito de haber desertado, desde hace más de una centuria, con pocas excepciones honrosas, las carreras sociales más excelsas y delicadas, la de la Iglesia y la del Ejército. Sólo ahora se advierte una leve reacción. Justo es que paguen sus culpas; y que vengan de afuera o de abajo quienes los sustituyan, lo que no es concebible es que se quede vacante".¹⁷

HISPANISMO

Creo que no hay ninguna duda de que el hispanismo fue la piedra angular del pensamiento político de Riva-Agüero. Según el pensador limeño, España trajo la civilización al Nuevo Mundo y especialmente al Perú. También hizo posible el mestizaje, la esencia de la peruanidad. Y sobre todo, después del triunfo de las fuerzas nacionalistas en la guerra civil española, España representaba "la última reserva moral de Europa", y ofrecía una regeneración a América Latina

por medio de una comunidad de los pueblos hispánicos.¹⁸ El amor profundo que tenía Riva-Agüero por la madre patria nunca fue puesto en duda, muy por el contrario, se intensificó durante su vida a medida que veía triunfar la anarquía, el caos y el bolchevismo en Europa y atestiguaba que el mundo de su juventud desvanecía dejando solamente la incertidumbre, el temor, y la rebelión de las masas.

Su admiración por la cultura y la historia españolas fue una constante en toda su obra. En su tesis para el bachillerato, escrita a los diecinueve años, "quiere que conservemos de España el carácter honrado, caballeresco y viril que es lo esencial de la nacionalidad".¹⁹ Cinco años después, nos revela su interpretación invariable sobre España en el "Epílogo" de *La historia en el Perú*, su tesis pionera. Aquí escribe: "Hay que subir al período del virreinato y comprender y sentir en él cómo la sangre, las leyes y las instituciones de España trajeron la civilización europea a este suelo y crearon y modelaron lo esencial del Perú moderno".²⁰ Ya en 1909 el joven Riva-Agüero canta las alabanzas de una futura comunidad de las naciones hispano-hablantes. Esto ocurre en un discurso pronunciado en el Teatro Municipal en el homenaje del Ateneo de Lima a don Rafael Altamira. En esta ocasión, Riva-Agüero concluye diciendo que "tocará a España desempeñar el papel más hermoso y magnífico que pueda imaginarse. Será el corazón y la cabeza de una unión moral alejada de todo propósito político, establecida y mantenida solamente por los suaves lazos de la simpatía y del amor".²¹

Los años pasan. El esfuerzo de levantar el Partido Nacional Democrático fracasa; el oncenio leguista le obliga a elegir el autoexilio en Europa; la dictadura "blanda" del general Miguel Primo de Rivera cede ante el diluvio de la segunda república española que Riva-Agüero caracteriza como indulgente y anticlerical; estalla la guerra civil y el mundo del occidente se divide en dos: los que apoyan al gobierno constitucional republicano y los que rezan por la victoria de los soldados del Generalísimo Franco y por la restauración de la monarquía en España.

Mientras tanto Riva-Agüero vuelve al Perú para comenzar su segunda intervención en la vida política e intelectual peruana. Con los años, su pensamiento sobre el hispanismo se ha endurecido y a veces parece intransigente, sino equivocado. En su conferencia sobre el "IV Centenario del Cuzco español" pronunciada el 23 de marzo de 1934, Riva-Agüero indica que la sociedad que resulta de la mezcla de las dos razas es una unión desigual y rechaza "la equivalencia o ventaja que los indigenistas pretenden atribuir a la cultura incaica respecto de la española, traída por la Conquista, y continuada y mejorada en el considerable período del Virreinato".²² De esta manera, elogia la misión civilizadora:

"Comparar la civilización muy relativa e imperfecta del Tahuantinsuyu incaico, con la de la España de Carlos V, es como comparar una criatura de dos años con un robusto y gallardo joven de veinte. (. . .) La conquista española en sus primeros momentos fué, como toda guerra, una barbarie destructora; pero la colonización emprendida a la par de ella trajo a nuestro suelo elementos esencialísimos, desde los metales y la moneda, animales y plantas útiles, y formas de convivencia adultas, hasta la religión, las letras y las ciencias. Llamar bárbara e inferior la espléndida y predominante sociedad española del Renacimiento, dominadora y dechado del Mundo, poniéndola en cotejo peyorativo con la meramente curiosa civilización incaica, es un garrafal y redondo disparate".²³

En la ocasión del homenaje para el IV Centenario de Lima, solamente un año después, Riva-Agüero reitera esta opinión sobre la importancia "de civilizar la América indígena":

". . . equivalió la conquista castellana a un avance enorme, que elevó a nuestro país desde la tenue y borrosa penumbra prehistórica, la incipiente edad del bronce, el aislamiento bárbaro, la extrema exiguidad primaria de elementos de vida y alimentación, muy deficiente tracción animal, suma pobreza mecánica y desarrollo intelectual rudísimo, hasta la plena luz de la magnífica cultura europea renacentista. (...) Denostar en el Perú el régimen del Virreinato como a enemigo feroz y mortal, es burda falsedad reservada a aquellos descastados ruines a quienes puede increpar, como el monstruo Calibán: Te dí el don de la palabra, y con ella me maldices".²⁴

También en esta obra titulada "Algunas reflexiones sobre la época española en el Perú", Riva-Agüero se dirige a otra de su tesis predilectas: el mestizaje llevado a cabo gracias a la predisposición de los españoles por el cruce de razas. Así lo explica Riva-Agüero:

"La conquista y colonización españolas fueron de tal entidad y trascendencia (iguales cuando menos para nosotros a lo que fueron las romanas para las clásicas Galias o Hispanias), que fijaron de manera irrevocable la naturaleza y fisonomía del Perú: se formó perdurablemente un país mestizo, de habla y espíritu castellanos, constituido, no sólo por la coexistencia, sino por la fusión de las dos razas esenciales, que comenzó muy luego".²⁵

En víspera de la victoria de Franco, Riva-Agüero pronuncia un discurso homenajeando a tres representantes nacionalistas que visitaban el Perú. En esta ocasión pone su hispanismo conservador por las nubes:

"¡Oh hermanos españoles nacionalistas, hermanos primogénitos, en ideas y en raza, mantenedores del sacro solar, mayorazgos que sois nuestra ufanía y nuestro ejemplo!, en esta vuestra contienda decisiva, en esta lid de vida y muerte en que pugnaís contra los enemigos comunes de nuestra madre, de la España Tradicional, Católica y Grande, los que aquí estamos hemos participado con el corazón de vuestras aflicciones, hemos gozado con vuestros triunfos, nos hemos asociado todos los días a vuestros sobresaltos, hemos contribuido a alentaros en la medida de nuestras escasas posibilidades, y a menudo la distancia y la impotencia han agudizado nuestra cruel ansiedad. No hemos esperado ciertamente la hora del buen suceso para clamaros nuestra simpatía y nuestro aplauso. En medio de la decadencia general del genio hispano de los dos hemisferios durante la pasada centuria, conservasteis el coraje de la estirpe; y con él os habeis redimido, y habeis salvado a todo el Universo".²⁶

Su alabanza de España aspira a nuevas alturas en 1938. En un discurso homenajeando a Eugenio Montes, Riva-Agüero enumera las virtudes españolas a través de la historia y termina evocando el espíritu español "como guía salvadora en el desierto, para rescatar la mezquindad de los siglos".²⁷

Ya ganada la guerra civil en España por el lado nacionalista, Riva-Agüero replantea la idea de una comunidad de los pueblos hispánicos diciendo que "la España triunfante y pacificada. . . encarna mis ideales".²⁸ En su "Homenaje a Francisco Pizarro" escrito en 1941, Riva-Agüero reafirma que la lengua castellana, la fe católica y "la patricia y viril sangre hispana" constituyen la "trinidad esencial del hispano-americanismo auténtico".²⁹ Evocando el arielismo de su juventud, Riva-Agüero, deplora el esfuerzo de muchos de sus contemporáneos hispanoamericanos de romper los lazos espirituales con España anhelando un sueño hasta el momento perdido, la de "una espontánea confederación de naciones hispanas autónomas y soberanas, como la que hoy compone y sustenta la grandeza del Imperio Británico".³⁰ Sin embargo, el mensaje de Riva-Agüero no es uno de pesimismo sino de esperanza:

"No nos desanimemos con lo perdido por las intransigencias de nuestros inmediatos predecesores. Razas como la nuestra perduran; y en pocas

generaciones pueden reparar los errores y ofuscaciones más graves. Nos queda íntegra la unidad espiritual, que es fuente de todas las otras. Pese al miope y grosero materialismo histórico, los sentimientos son los verdaderos factores de la Historia. Los afectos crean y determinan los intereses, que no son sino su concreción y exterioridad. El espíritu es la esencia de la materia, los anhelos se traducen al cabo en hechos".³¹

Francisco García Calderón señaló este aspecto de la reverencia que tuvo Riva-Agüero por la civilización española en su tributo póstumo que tomó la forma de una conferencia dada en el Instituto Riva-Agüero el 22 de diciembre de 1947. Aquí su amigo de infancia dijo que en el orden internacional Riva-Agüero quería

"afirmar nuestra vinculación con España que nos ha dado su genio, su religión, sus tradiciones y su lengua; noble nación de senequismo y de estoicismo donde los místicos son caballeros a los divinos y los conquistadores místicos de la acción...".³²

INDIGENISMO Y MESTIZAJE

Según Francisco García Calderón, tal vez el amigo personal más íntimo de Riva-Agüero, a pesar de ser la personificación del "patricio peruano y español" Riva-Agüero predicó la excelencia del mestizaje, de la unión carnal entre iberos e indios y explicó que "el Perú es país de fusión y de síntesis".³³ Como el autor de *Páginas libres*, Riva-Agüero, se preocupó durante toda su vida profesional por el problema indígena en el Perú. El joven Riva-Agüero, autor de *La historia en el Perú*, mantiene que la creación de toda civilización avanzada ha resultado de la fusión de dos o más pueblos o identidades étnicas. En el epílogo de esta obra el precoz autor de sólo veinticinco años revela lo siguiente:

"Así como en los siglos medios la nación española no quedó formada sino cuando se fundieron en un solo pueblo de godos con los hispanorromanos; o mejor todavía, así como la verdadera Inglaterra no nació sino por la completa fusión de los normandos con los sajones, así la nacionalidad peruana no estará definitivamente constituida mientras en la conciencia pública y en las costumbres no se imponga la imprescindible solidaridad y confraternidad de los que habitan el territorio [los blancos, los mestizos y los indios] ni hay época de los sucesos realizados en él que puedan considerarse ajenos a nuestra idea de patria, y cuyo olvido o desprecio no enflaquezca y menoscabe el sentimiento nacional".³⁴

Pocos años después, Riva-Agüero confronta el problema del indigenismo, "el esencial problema peruano", desde otra perspectiva en su *Paisajes peruanos* cuando dice:

"La raza indígena, muy al revés de tender a extinguirse, aumenta desde fines del siglo XVIII, a pesar de los destrozos del alcoholismo, de las pestes y de la gran propiedad, y excede en mucho a la raza blanca pura; y la acción del mestizaje en la Sierra es casi ilusoria, porque el *cholo* o mestizo serrano tiene a menudo tres cuartos y aun siete octavos de sangre india. En tal situación, la suerte del Perú es inseparable de la del indio: se hunde o se redime con él, pero no le es dado abandonarlo sin suicidarse".³⁵

El autor de estas líneas refleja "los alegatos de . . . Clorinda Matto de Turner y Manuel González Prada".³⁶ "No debería llamar a sorpresa tampoco que, en su calidad de cooperante de la Asociación Pro-Indígena, el autor reconozca, entre otras causas de la miseria indígena, 'la mala distribución de la propiedad', por los latifundios y los abusos en el régimen interno de las comunidades y partición de sus lotes; y en particular, al desánimo que han de acarrear necesariamente las exacciones seculares, a la reconocida inferioridad del peón defraudado y la tarea servil".³⁷ Sin embargo, la aserción más sorprendente en *Paisajes peruanos* en vista de su hispanismo empedernido es la siguiente:

"El Perú es obra de los Incas, tanto o más que de los Conquistadores; y así lo inculcan, de manera tácita pero irrefragable, sus tradiciones y sus gentes, sus ruinas y su territorio. (...) El Perú moderno ha vivido y vive de dos patrimonios: del castellano y del incaico".³⁸

Antes de dejar al joven Riva-Agüero de las dos tesis y de *Paisajes peruanos* vale la pena señalar su indigenismo idéntico -a estas alturas- al de Manuel González Prada. En su *Discurso en el Politeama* el futuro predicador del anarquismo se esfuerza por señalar que el Perú no consiste solamente de la costa y de la población criolla. Trastorna seriamente la presunta superioridad de la oligarquía limeña que mantiene que

"No forman el verdadero Perú las agrupaciones de criollos y extranjeros que habitan la faja de tierra situada entre el Pacífico y los Andes; la nación está formada por las muchedumbres de indios diseminados en la banda oriental de la cordillera".³⁹

Casi treinta años después, en 1916, Riva-Agüero repetirá esta interpretación del Perú profundo lanzada por el fundador de la Unión Liberal, González Prada:

"La costa ha representado la ligereza, la alegría y el placer. Detrás de Lima y de la costa, región de la siesta, de los esclavos negros y de la vida fácil, se alza la sierra inmensa y aún indivisa: el verdadero Perú. La sierra es cuna de la nacionalidad, columna vertebral de su vida, región principal del Perú. El campo principal y el corazón de la historia patria hasta la mitad de la centuria XIX fue la sierra y algún día volverá a serlo".⁴⁰

Un comentarista de nuestro tiempo ha tratado de presentar una imagen realista del indigenismo de Riva-Agüero de la década del diez. Antonio Peña, profesor de filosofía de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, dice que Riva-Agüero "tiene juicios muy sobrios, no precisamente elogiosos pero nunca despectivos del hombre de la sierra, esto es el indio".⁴¹ Esta conclusión deriva del pasaje siguiente de *Paisajes peruanos*:

"La raza quechua tiene ingénitas disposiciones para la civilización. Es dócil, ordenada y perseverante y ostenta dos nobles e inequívocas vocaciones: la agrícola y la militar. Los indios son soldados ágiles, sobrios, sufridos, de increíble resistencia para las marchas más penosas, en extremo obedientes y disciplinables, de iniciativa nula, pero muy buenos para acciones de conjunto, de frío valor fatalista".⁴²

Más adelante, Riva-Agüero demuestra que "es pues un defensor del indio y un entusiasta por el porvenir en los Andes":

"Raza ingenua y soñadora, esquivada y tradicional, posee el don de lágrimas y el culto de los recuerdos. Guardiana de tumbas misteriosas, eterna plañidera entre sus ruinas ciclópeas, su afición predilecta y su consuelo acerbo consisten en cantar las desventuras de su historia y las íntimas penas de su propio corazón".⁴³

La estadía prolongada en Europa a causa de su autoexilio no altera su pensamiento previo sobre el indigenismo. Vuelve de Italia convencido más que nunca de que la solución del problema indígena es fundamental para la creación de un Perú profundo.

Como indica García-Corrochano, Riva-Agüero se preocupaba principalmente por dos aspectos relacionados a la población indígena peruana:

"la primera, evitar que perdieran su único medio de subsistencia; la segunda, dar impulso a la iniciativa individual que les permitiera emanciparse de la organización colectiva y fomentar el desarrollo de la propiedad privada, hacerlo productor independiente y responsable, agente de su propio surgimiento económico".⁴⁴

Refiriéndose al asunto de las comunidades indígenas en un discurso-memoria pronunciado el 18 de marzo de 1937 en el Colegio de Abogados, se oponía al principio de la indivisibilidad de sus tierras de la manera siguiente:

"Lo que importa es que los indios conserven sus derechos en aquellos campos y no sean expoliados por los gamonales; que, en cuanto al régimen interno, el colectivismo no ofrece en sí ninguna excelencia, sino muy al revés, porque ahoga los impulsos de personalidad y de adelanto, y mantiene una efectiva servidumbre de gleba".⁴⁵

En el tiempo que me resta en esta sección quisiera examinar, aunque solamente de manera pasajera, dos trabajos claves sobre el indigenismo y el mestizaje que escribe durante la década de los treinta. El primero fue una conferencia pronunciada con motivo del "IV Centenario del Cuzco español" el 23 de marzo de 1934. En ésta Riva-Agüero elogia la unión de las dos civilizaciones y su consecuencia inevitable: el mestizaje.

"El enlace de dos civilizaciones de tipo humanitario tuvo que ser fecundo, por grande que se advirtiera la desproporción entre el desarrollo de ambas. Y de hecho, tras los primeros años de desconcierto, inevitables en toda unión forzada de dos pueblos, la fecundidad del mestizaje, no sólo material sino moral quedó patente. No conozco afirmación más injuriosa para el peruanismo que aquella de ser inasimilables sus dos razas esenciales, la hispana y la india. Si tal fuera, el Perú resultaría un aborto".⁴⁶

Apasionado con su tema, está convencido de que el marxismo quiere aprovecharse del racismo generalizado hasta en los años treinta en el Perú para dividir el país y de esta manera impedir el desarrollo de la nación en términos derechistas. Riva-Agüero lo explica de esta manera:

"El indigenismo exclusivo y frenético, el antiespañolismo obcecado y delirante, no es ya un error lícito, después de las concienzudas rehabilitaciones históricas, producidas y documentadas en los últimos decenios: es una arma de combate esgrimida por manos desleales, a las que la verdad no ata ni rinde; es la máscara gesticulante, fraudulenta y ominosa de la revolución bolchevique, decidida a atizar y utilizar los más bajos rencores de las razas".⁴⁷

El otro mensaje que nos ofrece Riva-Agüero en esta conferencia es el de toda su vida intelectual: la creación de un "comprensivo espíritu de peruanidad total" a través de la fusión de las cualidades sobresalientes de las "dos razas históricas":

"A la incaica, su disciplina, de parsimonia y de prudencia, cualidades todas que son esencialmente conservadoras y derechistas, porque el indio necesita el molde de una organización vigorosa y estable para producir obras duraderas como el granito o el cemento romano. Entregando a la anarquía y a la flojedad individualistas, no saldrá nunca de lo que fué su primitiva bebetría o barbarie y quedará estéril, gris, inerte y tenue, como las arenas del desierto. Para aunarse en compacta y poderosa masa, necesita el impulso que concentraron en sí las supremas clases incas, y que luego pródigamente trajeron y desparramaron los conquistadores castellanos. Aprendamos de éstos, que también son nuestros padres, el arranque, la generosidad, la decisión y la audaz valentía españolas. Reunidas las cualidades de ambas estirpes, mantenidas y acendradas por una racional educación histórica, llegará el Perú a una plena conciencia nacional; y venciendo las ruindades y apocamientos que nos asechan, podrá salvarse de los más duros trances, fijar las contingencias de su vida, detener la móvil rueda de la fortuna, y lograr la reputación, la prosperidad y la animosa confianza en lo futuro que nuestro país necesita y reclama".⁴⁸

El otro trabajo que quiero mencionar es el "Prólogo" para el libro *El imperio incaico* del Dr. Horacio H. Urteaga que aparece en 1935. Aquí Riva-Agüero se esfuerza por convencer al lector que la aristocracia limeña y la sierra estaban "ligadas por los vínculos de la sangre y del espíritu".⁴⁹ El patricio criollo lo deletrea de la manera siguiente:

"Los puros blancos, sin ninguna excepción, tenemos en el Perú una mentalidad de mestizaje, derivada del ambiente, de las tradiciones,

y de nuestra propia y reflexiva voluntad de asimilación. Dos herencias, a la par sagradas, integran nuestro acervo espiritual; y si presentan sendos defectos, ofrecen también correspondientes virtudes y antídotos. Renegar de cualquiera de ellas, sería torpe y menguado".⁵⁰

Riva-Agüero regresa una vez más al tema del conflicto de las razas que rehusa por completo. El pensador peruano está convencido de que por razones históricas y de civilización, "predicar odios y exclusivismos de raza es en el Perú tarea extemporánea, insensata y criminal, y destinada a la postre al fracaso y al ridículo".⁵¹ Más allá concluye imperiosamente que "el absoluto predominio del instinto racial es la antítesis y negación de la nacionalidad, la regresión a un nivel, no ya bárbaro, sino salvaje y totémico".⁵²

Por último, Riva-Agüero compara la mezcla de culturas y grupos étnicos con la creación de la civilización misma -un punto muy difícil de entender para izquierdistas que desean romper todos los lazos con el pasado, especialmente con la colonia española- pero que está en la raíz de toda discusión sobre el mestizaje y la noción de la patria peruana.

"Excitar pretensas reivindicaciones cerrada y meramente indígenas, no puede significar entre nosotros sino un frenesí de inconscientes o un señuelo de logreros. La convivencia, entrecruzamiento y mezcla de diferentes razas ha constituido donde quiera, y muy especialmente en nuestro país, el proceso especial de la civilización. El repudio de los sucesivos colonizadores llevaría en buena lógica a quedarse con el primitivo salvajismo antropófago".⁵³

Para resumir, quisiera señalar los temas de carácter indigenista que prevalecían en el pensamiento de Riva-Agüero durante toda su vida intelectual: la defensa de la "realidad mestiza del Perú, la tangible asimilación de sus dos razas esenciales y los frutos que esta mezcla ha producido"; el rechazo del racismo y el planteamiento "como problema fundamental de nuestra patria -y en esta materia tiene su mensaje aleccionadora vigencia- el imperativo de la conciliación de esas dos raíces de la nacionalidad, 'la adunación y la armonía de las dos herencias mentales', y la viva síntesis del sentimiento y la conciencia de las dos razas históricas".⁵⁴ Lo curioso del indigenismo de Riva-Agüero es su modernidad, su pertinencia, y su objetividad no obstante el idioma acalorado sino apasionado que suele emplear para presentar su razonamiento.

"Sus conclusiones -nos confirma García-Corrochano con certeza- salta a la vista, no padecen de estrechez etnocentrista o prejuicios de cualquier clase; son desapasionadas, realistas, hasta cabría decir proféticas, y lo siguen siendo, pues lejos de solucionarse, muchos de esos problemas se han agravado. La costa acumula la mayor parte de la producción, la agricultura sigue deprimida y la sierra en abandono, los recursos minerales aprovechan a extranjeros, y desde entonces, perdimos buena parte de territorio amazónico".⁵⁵

ANTIMARXISMO Y AUTORITARISMO

La preferencia que tiene Riva-Agüero por el corporativismo, sino el autoritarismo se revela ya en la *Declaración de Principios del Partido Nacional Democrático*, en la sección que trata con las reformas constitucionales. Quiere evitar la duplicación de la Cámara de Diputados y asegurar la representación "de los intereses sociales permanentes y corporativos".⁵⁶ Esto lo logrará con un Senado que se elegirá una mitad por sufragio directo y la otra mitad "por las Cortes Suprema y Superiores de Justicia, Universidades Mayores y Menores, miembros nacionales de las Cámaras de Comercio, Ingeniería y otras corporaciones, el Consejo de Oficiales Generales, el Episcopado y la Federación de los Sindicatos obreros".⁵⁷ Según el raciocinio de Riva-Agüero, "Así se obtendría una verdadera Cámara Alta, dotada de madurez y experiencia técnica, y representativa también de la democracia, pero de la democracia organizada en instituciones y no disgregada y caótica".⁵⁸ Este corporativismo naciente precede la ideología falangista de Antonio Primo de Rivera por una década y los regímenes corporativistas o fascistas de Mussolini en Italia y de Oliveira Salazar de Portugal por más de un lustro.

El Riva-Agüero que regresa al Perú después de una estadía de once años en Italia es un hombre maduro de cuarenta y cuatro años. Ha sido testigo del trastorno europeo de la posguerra. Sobre todo ha experimentado el ascenso del bolchevismo y especialmente del stalinismo en Rusia y la lucha encarnizada entre los partidos políticos en Alemania e Italia. Solamente en el caso de Mussolini ve alguna esperanza para el mundo católico y latino. Su objetivo cardinal es evitar que el Perú sucumba a "una catastrófica revolución social" usando como "saludable escarmiento... el desastroso ejemplo de lo ocurrido tras las victorias del izquierdismo en muchas repúblicas europeas y americanas".⁵⁹

"En Roma tuvo oportunidad Riva-Agüero de ver la anarquía y miseria italianas de la posguerra, el desgobierno y la inestabilidad, la dolorosa

decepción de un pueblo que habiendo ganado la guerra fue tratado y humillado como un vencido".⁶⁰

El pensador peruano elogia a Mussolini comparando la obra de la reconstrucción nacional italiana con la "obra maravillosa y gigantesca... de Richelieu y Napoleón".⁶¹

En una ocasión comenta que:

"Mussolini es un nuevo Richelieu, como él sombrío, austero, seco y duro, pero glorioso y honradísimo. Pero el estilo Richelieu es barroco y complicado, pomposo y académico; como él Mussolini restaura la grandeza italiana, y cierra el apogeo de otra nación latina. Ha dado a Italia solidez y arrojo".⁶²

En términos concretos ¿qué realizó Mussolini durante su primera década en el poder? Riva-Agüero nos enumera los logros en el campo doméstico:

"Purificó la administración, estragada por las condescendencias electorales y parlamentarias. Introdujo economías estrictas, combatió los excesivos monopolios, y estimuló la iniciativa privada. Despidió, por decenas de miles, a catervas de empleados inútiles, parásitos de la burocracia. A los restantes los obligó a dedicarse a sus labores con una exactitud y un sentido del deber casi militares, les aumentó los sueldos, y les dió estatuto y jerarquía jurídica, acabando con sus escandalosas huelgas. Halló al país abrumado de contribuciones; y rebajó algunas, como las del vino, la renta y el capital movable agrario. Para robustecer la familia, suprimió el divorcio y el impuesto de sucesión a los descendientes directos...".⁶³

En resumen, "el fondo de su programa no es (...) sino el tradicionalismo religioso, familiar y patriótico".⁶⁴ El historiador hasta las entrañas que es Riva-Agüero no puede resistir hacer una comparación con líderes latinoamericanos. "Si quisiéramos compararlo con nuestros políticos hispano-americanos del pasado siglo, su lugar estaría sin vacilación, incontrovertible y, evidentemente, en la cúspide de los héroes reaccionarios más nobles; al lado de Portales⁶⁵ y de García Moreno".⁶⁶

Para Riva-Agüero lo loable del fascismo de Mussolini es que "obedece a un revolución moral"; mientras que "el Estado fascista es ético, católico, (...)

totalitario e imperial. Es la resurrección adecuada del Antiguo Régimen, la triunfante conculcación de 1789".⁶⁷ Sobre todo, el pensador peruano elogia las relaciones entre el Estado y la iglesia en Italia que ha hecho posible la abolición del divorcio y el matrimonio civil entre católicos. Como nos dice: "Se han saneado así el estatuto de la familia y la moralidad pública, y se ha fomentado el crecimiento legítimo y decoroso de la población".⁶⁸

Riva-Agüero está convencido de que el fascismo de Mussolini tiene un mensaje global que es aplicable no solamente a los países europeos sino también "en los países pequeños y débiles" y esta lección es el deber de "trabajar por la causa del orden".⁶⁹ Según él,

"la América Hispánica, clásica región de los pronunciamientos, cuartelazos y tiranías, no tiene porqué escandalizarse de los dictadores europeos: tiene sí mucho que aprenderles e imitarles, porque han demostrado tener la nitidez y alteza mental, la honradez y precisión de programas, el sentido de la grandeza patria, y la austeridad heroica y fecunda de que han carecido tántos ramplones caudillos criollos".⁷⁰

Además, para la América Española, quizá el inmediato modelo más asequible sea el de Portugal, "por la proporcionalidad con nuestro ámbito y costumbres".⁷¹ En todos los casos, y especialmente en el peruano, la regeneración de la nación requiere un esfuerzo "agonístico y heroico".⁷² El mismo nos indica el camino hacia la regeneración del Perú en un discurso pronunciado en el local de la Acción Patriótica en 1936 que se puede considerar como el manifiesto político del Riva-Agüero maduro. Recordemos lo que dice:

"El camino hacia la organización corporativa (...) supone una previa y ardua labor de reformas y reagrupaciones en lo constitucional, administrativo, gremial y económico. Para los gastos que demanda la política social que anhelamos, se necesita que en lo financiero no siga aumentando la deuda, que se reduzca por urgentes convenios el monto de la actual exterior, y que nuestra holgura repose en fundamentos más sólidos que la efímera cotización externa de ciertos productos. En lo pedagógico, clave de lo futuro porque determina infaliblemente la calidad de las nuevas generaciones, hay que depurarlo y vigorizarlo todo, desde las escuelas primarias hasta las universidades, porque no pueden satisfacernos de modo perdurable paliativos, rutinas o fugaces expedientes. Y por fin, en lo diplomático, hemos de atender con todo celo al gran litigio territorial que nos resta".⁷³

Este programa político cuádruple que favorece la responsabilidad fiscal, el desarrollo integral del país, la reforma educativa, y la protección de los límites territoriales es una reiteración de los principios básicos del Partido Nacional Democrático, proclamados en 1915, o sea hace veintiún años. Entonces, Riva-Agüero se dirigió a estos mismos principios. Sobre la responsabilidad fiscal mantenía en 1915 que "el déficit de los presupuestos (...) es crónico entre nosotros. El Erario ha vivido descontando lo porvenir con el ruinoso medio de préstamos destinados al consumo. Para restablecer el perfecto nivel, de vital exigencia, es inútil buscar remedios fuera de los dos sencillos y lógicos: la real y permanente limitación de los gastos y la franca adecuación de los impuestos necesidades verdaderas del Estado".⁷⁴ Sobre la deuda externa se pronuncia contra el aumento de obligaciones futuras en el exterior y pide limitar el empréstito norteamericano, señalando que "la inmoderada deuda externa ha sido siempre para Sud América la causa de la corrupción, de la ruina y de las más humillantes y violentas intervenciones extranjeras".⁷⁵ Sobre el desarrollo integral del país Riva-Agüero es muy explícito:

"Aunque el Perú sea ante todo minero y agrícola, hay que proteger discretamente en el régimen arancelario el desarrollo de industrias nacionales, porque ningún país puede reducirse a producir materias primas sin exponerse a las peores contingencias y ya desastrosos efectos en las crisis mundiales, y sin condenarse a perpetua minoridad y anormalidad económica. Pero dos principios deben condicionar con severidad el proteccionismo; que la protección redunde sólo en provecho de industrias cuyas materias se produzcan o puedan fácilmente producirse en el Perú; y que haya las mayores probabilidades de que los beneficios del movimiento industrial protegido compensarán al cabo a la colectividad del gravamen que la protección impone".⁷⁶

Sobre la instrucción es bastante claro: favorece "las escuelas ambulantes adecuadas a desparramada población indígena", colegios secundarios que son a la vez culturales técnicos con fines propios, y "el principio de la perfecta autonomía de las universidades y altas escuelas" como también "la contratación de especialistas extranjeros".⁷⁷ Y por último, insiste en la integridad territorial y de conservar "con todo celo los territorios que nos quedan".⁷⁸ Hace una súplica visionaria para salvaguardar la región amazónica del Perú:

"... consideremos que si algunos [territorios] de la Montaña pueden parecer hoy improductivos por razones transitorias, serán de seguro

fuentes de incomparable riqueza en lo venidero. Las necesidades económicas del mundo han de demandar en progresión creciente la explotación de regiones tropicales y boscosas; y el Perú no será jamás una gran nación si desdeñando o dejando reducir su porción de montaña, limita sus expectativas a los estrechos valles de la Costa o a la minería y a la ganadería de la Sierra".⁷⁹

Antes de concluir esta sección sobre el antimarxismo y autoritarismo de Riva-Agüero quisiera decir algunas palabras sobre el presunto fascismo del fundador y líder de la Acción Patriótica a fin de esclarecer el malentendido que aún existe sobre este punto. Según el análisis más reciente del pensamiento de Riva-Agüero llevado a cabo por el licenciado Luis García-Corrochano Moyano lo que resalta es el cambio chocante y abrumador del mundo en las dos décadas que siguen al comienzo de la Primera Guerra Mundial. "Por eso, frente al caos y el desorden de la posguerra, [Riva-Agüero] opuso principio de autoridad y la restauración del orden tradicional, que en este momento vio encarnado en el fascismo".⁸⁰ García-Corrochano resume su interpretación de esta manera:

"Lo cierto es que Riva-Agüero admiró entusiastamente la obra regeneradora de Mussolini, en el sentido de levantar el espíritu del pueblo italiano. Sin embargo pensamos que admiraba más los resultados que los medios empleados, y si bien seguía algunas ideas, no adoptó jamás las poses. Sería ridículo imaginar a Riva-Agüero desfilando a paso de ganso con camisa negra dirigiendo marchas o haciendo el saludo brazo en alto. Y a pesar de todo ello se le considera el más caracterizado de los fascistas peruanos; se olvida que así como no asumió lo exterior fue también crítico en lo doctrinario y práctico, como la educación juvenil, el pacto con los nazis, etc. Tal vez se hubiera retractado al terminar la guerra, como muchos lo hicieron, tal vez no; lo cierto es que no podemos hacer conjeturas respecto a hechos que no se produjeron".⁸¹

Otro punto de vista menos equilibrado pero importante es el de José Ignacio López Soria expuesto en su ensayo "Notas para el estudio del fascismo peruano". Ahí nos comenta que Riva-Agüero "no fue propiamente un ideólogo del fascismo (...) ni un tenaz propagandista (...) ni tampoco un organizador de 'camisas negras'".⁸² Continúa su explicación de esta manera:

"[Riva-Agüero] fue ante todo un profundo sentidor de los ideales fascistas y un trasmisor de sus vigencias fundamentales. En Riva-

Agüero el fascismo es una actitud sin duda gallarda, una profesión de fe mantenida con entereza, un gesto que recoge las angustias y tardías aspiraciones de una clase que se bate en retirada, una nueva dación de forma a nuestra vieja tradición autoritaria".⁸³

Según López Soria el llamado fascismo de Riva-Agüero representaba el último y equivocado suspiro del antiguo régimen peruano.

"El recurso a la tradición es en Riva-Agüero un intento por extraer de nuestro pasado autoritario -borrando de él todo lo que hubiese de democrático y progresivo- fuerzas de restauración. Y restauración significaba, frente al incipiente desarrollo capitalista y frente al peligro del socialismo y del populismo aprista, recuperación del control total por parte de la vieja aristocracia de la tierra y de los sectores más autoritarios de la nueva burguesía financiera. Era nuevamente el civilismo en acción, intentando ahora agrupar a 'las derechas' y recurriendo al fascismo como elemento ideológico de cohesión. Riva-Agüero fracasó en sus intentos de unificación, pero su gesto quedó como símbolo de los esfuerzos agónicos de restauración del antiguo orden por parte de un sector social que comenzaba a batirse en retirada".⁸⁴

La interpretación que más me convence es la que presenta Luis Loayza en su ensayo, muy elogiado e injustamente ignorado, *Sobre el 900*. Aquí Loayza insiste en que el mundo de Riva-Agüero, como el de todos los de la generación del Novecientos, "desapareció en unos pocos años, abatido por una serie de cataclismos que empiezan con la Gran Guerra. La paz no significó durante los años veinte un retorno a la situación de comienzos de siglo sino, por el contrario, la aparición de un mundo nuevo".⁸⁵ Su análisis continúa dando énfasis al golpe que había sufrido Riva-Agüero:

"Durante su exilio europeo, Riva Agüero vio cambiar ante sus ojos el estilo mismo de vida. Había sido siempre reaccionario en cuestiones de estética -reacio, por ejemplo, al modernismo que marcó a su generación- y ahora nacían nuevos movimientos en las artes y las letras que debieron parecerle cada vez más desafortunados, desconcertantes, perversos. En fin, la Revolución Soviética, la agitación política y social que sacudía muchos países de Europa y amenazaba ganar el mundo entero, en América Latina la Revolución Mexicana, que su partido calificó de 'desesperada y terrible sublevación rural', debían tener, para este hombre que en sus años mozos no pasara

de un liberalismo prudente, algo de profundamente inquietante, presentarse como las manifestaciones de una Historia que de pronto había enloquecido".⁸⁶

Loayza insiste que Riva-Agüero vio en el fascismo de Mussolini no solamente el "volver el espíritu hacia épocas mejores" sino "a un regreso al siglo XVIII y al despotismo ilustrado".⁸⁷ Para Riva-Agüero "el ejemplo era claro, había que oponerse a la engañosa modernidad: Atendamos a lo bueno; y no a la moda, ni a los caprichos y errores de un período que podemos reformar".⁸⁸ La parte más interesante del análisis de Loayza es lo que sigue:

"Lo que retiene, lo que sigue resonando en la memoria, no son esas preferencias y consejos, sino la fórmula lapidaria que va más allá de la política y aún de la historia, la imagen metafísica, el zarpazo de gran escritor: "El tiempo es una superstición". Visión de la historia, por supuesto, programa moral y político de alguien que tiene necesidad de creer, aunque sea en el fascismo, ante el cual deponen su sentido crítico: pero también revelación trágica de un hombre, confesión de un solitario que envejece lejos de su ciudad, negación del tiempo que pasa como una sombra y deshace el mundo y la propia vida"⁸⁹.

CONCLUSIÓN

Creo que hemos demostrado una continuidad abrumadora en el ideario político de José de la Riva-Agüero. Como mantiene García-Corrochano podemos concluir que "el caso de Riva-Agüero no es el de un pensador con etapas divididas como compartimentos estancos, por lo que su pensamiento juvenil no es en todos sus aspectos diferente, y menos aún antitético, con respecto al posterior desarrollo de sus ideas".⁹⁰

"Se ha creado un mito en torno al pensamiento del joven Riva-Agüero tratando de presentarlo como la antítesis de sí mismo en la madurez. Nada más inexacto. El joven Riva-Agüero y el de las brillantes tesis universitarias, el de la oposición a Leguía, el fundador y líder del Partido Nacional Democrático, es el mismo hombre que regresa de Europa firmemente convencido de la necesidad de robustecimiento del principio de autoridad, el Primer Ministro que ejerce un gobierno claramente orientado en un sentido de derecha, el que renuncia para no firmar la ley de divorcio porque

atentaba contra sus convicciones religiosas y morales, el campeón de las ideas conservadoras, el hombre que vé al Perú como una sucesión de realizaciones heroicas en el tiempo, como una unidad de destino. En él subsisten, a través de los años, su pasión por lo nacional, su peruanismo integral, su profunda vocación de servicio, su interés por nuestra historia; como él dijo al tratar de los patriotas en la emancipación su fe y anhelo de patria".⁹¹

Riva-Agüero mismo habla de la continuidad en la historia de la patria cuando manifiesta que no es conservador sino restaurador, porque pretende "ampliar y corregir lo que de válido queda en la tradición nacional".⁹² En un discurso en la bendición de la capilla de la Escuela de Policía, el 19 de setiembre de 1934, concluye nuestro pensador,

"Sostener que no hay tradición ni derechas en el Perú, es una blasfemia absurda, porque equivale a declarar que no hay ni intereses, ni ideales heredados, que faltan en suma el cuerpo y el alma de la patria. Por pesimistas que nos sintamos, jamás podemos proferir tan monstruoso dislate. La patria es por esencia continuidad. Cuando menudean el vocabulo de cultura, ignoran sin duda que quien lo ha universalizado sostiene, en el más profundo sistema histórico de la intelectualidad moderna, que la cultura es algo orgánico, conservador y nacionalista, y que cuando diversas culturas autóctonas y espontáneas se deforman y enervan en el cosmopolitismo incoloro de una gran civilización, se inicia la decadencia".⁹³

Podemos concluir con García-Corrochano que las ideas de Riva-Agüero, "respetuosas de la tradición, el orden, la autoridad, la libertad y la propiedad fueron el ideario del conservadurismo doctrinario peruano, su más acabada manifestación".⁹⁴ Sin embargo e irónicamente, podemos decir de Riva-Agüero lo que éste dijo sobre Manuel González Prada en su tesis *Carácter de la literatura del Perú independiente*. Fue "un espíritu honrado, es un patriota, que con la clarividencia que da el amor ha visto nuestros males, ha palpado nuestras lacerías y ha prorrumpido desde el fondo de su alma airada en palabras de terrible y desgarradora verdad".⁹⁵ Y como González Prada, Riva-Agüero sostiene durante toda su intervención política y en la evolución de sus ideas políticas que la regeneración peruana

"Vendrá del progreso en la educación; del incremento de la riqueza; del desarrollo de la actividad; del combate sin tregua contra la inercia,

contra la pereza criolla que nos mata; de la consolidación de la paz; de la estabilidad de los gobiernos; de una acertada reforma que limite la órbita de los poderes públicos y que asegure la permanencia en los propósitos, en vez de la incesante y caótica mutación de rumbos y políticas".⁹⁶

Por último, coincidimos con el dictamen de Carlos Rodríguez Pastor "que en lo más íntimo Riva-Agüero, como González Prada... auscultó la realidad del Perú profundo y sintió como él idéntica atormentada angustia e igual desesperante ansiedad".⁹⁷ □

Notas

* Ponencia leída en el acto académico realizado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de San Marcos, con motivo del Homenaje organizado conjuntamente por la Municipalidad de Lima y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos el 15 de diciembre de 1994.

1. Marc Bloch, *Introducción a la historia, decimatercera reimpresión*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1987), pp. 26-27.

2. Cfr. Luis Loayza, "El Novecientos y la política: el Partido Nacional Democrático", en *Sobre el 900*, (Lima: Mosca Azul Editores, 1990), pp. 57-79; Pedro Planas, "El Partido Nacional Democrático (1915-1921)", en *El 900. Balance y recuperación*, (Lima: CITDEC, 1994), pp. 135-263; y Manuel Miguel de Priego, "Mariátegui y Riva Agüero. Aproximaciones", en *Anuario Mariáteguiano*, Vol. V, No. 5 (1993), pp. 89-144.

3. Citado en Loayza, *op. cit.*, anotación 1, p. 57.

4. *Ibid.*, p. 48.

5. José de la Riva-Agüero, "Testimonios autobiográficos", en *Afirmación del Perú, Tomo II: Fragmentos de un ideario, Selección y Prólogo de César Pacheco Velez*, (Lima: Publicaciones del Instituto Riva-Agüero, 1960), p. 261.

6. Riva-Agüero, "Declaración de Principios del Partido Nacional Democrático," en *Obras Completas, Tomo XI: Escritos políticos, Prólogo de Carlos Rodríguez Pastor*, (Lima: Publicaciones del Instituto Riva-Agüero, 1975), p. 36.

7. *Ibid.*, "Por la campaña electoral municipal", p. 33.

8. Riva-Agüero, *Carácter de la literatura del Perú independiente*, *Obras Completas, Tomo I, Prólogo de José Jiménez Borja*, (Lima: Publicaciones del Instituto Riva-Agüero, 1962), p. 245.

9. Riva-Agüero, *Paisajes peruanos*, *Obras Completas, Tomo IX, Prólogo de Raúl Porras Barrenechea* (Lima: Publicaciones del Instituto Riva-Agüero, 1969, p. 159.

10. *Ibid.*

11. *Ibid.*, *Carácter de la literatura del Perú independiente*, pp. 245-246.

12. Luis García-Corrochano Moyano, *El estado en el pensamiento de José de la Riva-Agüero y Osma, Tesis para optar el título de abogado, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad de Lima, Mayo 1994, p. 103. [Riva-Agüero siempre mantenía que el sendero más propicio para asegurar la formación de una elite ilustrada era a través de la educación mientras que deploraba la ausencia de respeto para la inteligencia y el conocimiento]. En su ensayo titulado "La filosofía de Bergson" nos dice: "Sin robusta educación conjuntamente filosófica e histórica, no puede haber cultura seria en las clases directoras. País en que todos se desentienden de aquellos problemas que son los sumos de la mente humana, país en que no exista siquiera una corta minoría para alimentar el sagrado fuego de la pura inteligencia, dará de seguro en los demás órdenes de su actividad funestas pruebas de frivolidad y ligereza; y si acaso lograre ser una factoría próspera, no alcanzará jamás la dignidad de una civilización cabal y completa". Obras completas, Tomo X, Ensayos jurídicos y filosóficos, Prólogo de Mario Alzamora Valdez, (Lima: Publicaciones del Instituto Riva-Agüero, 1979), pp. 169-170.*

13. Riva-Agüero, *"En el Centro de la Juventud Católica"*, en *Por la verdad, la tradición y la patria*. (Opúsculos), Tomo 2, (Lima: Imprenta Torres Aguirre, 1938), p. 129.

14. *Ibid*

15. *Ibid*

16. Riva-Agüero, *"El momento actual, la Acción Patriótica y su inspirador"*, *Archivo Histórico Riva-Agüero*, AP-30, s/f.

17. Riva-Agüero, *Escritos políticos, Obras Completas, Tomo XI, p. 306. [Riva-Agüero no era el único miembro de la Generación de 900 que insistía en la necesidad de una clase dirigente ilustrada para lograr la regeneración del país. Francisco García Calderón compartía los mismos sentimientos que su amigo desde la infancia. Según García Calderón, "Sólo los demagogos creen que puede gobernarse a Estados viejos o a Estados nuevos sin la formación de élites, sin larga preparación en quienes los conducen, imponiendo nivelación e igualdad por la violencia, olvidando las diferencias que separan a los hombres". Y continúa: "Nuestras clases dirigentes tienen deberes precisos: la redención del indio, la protección a la clase media, el robustecimiento de la pequeña propiedad, la industrialización que es basamento de independencia económica, el apoyo decidido a la cultura superior que forma las élites, el equilibrio de influencias entre las regiones, la división de las tierras no cultivadas, un código completo del trabajo, la severidad en el orden suntuario, al saneamiento de la hacienda nacional..." En José de la Riva-Agüero. Recuerdos, Lima: Imprenta Santa María, 1949, p. 21.]*

18. Citado en García Calderón, p. 22.

19. Citado en Loayza, p. 47.

20. Riva-Agüero, *Obras Completas, Tomo IV, p. 505.*

21. Riva-Agüero, *Afirmación del Perú, Tomo II, p. 39.*

22. Riva-Agüero, *Opúsculos, II, p. 93.*

23. *Ibid.*, pp. 93-94.

24. *Ibid.*, pp. 259 y 272.

25. *Ibid.*, p. 260.

26. Riva-Agüero, "Discurso a los representantes de Franco: Marquina, Valls e Ibáñez", *Archivo Histórico Riva-Agüero*, FRA-418.

27. Riva-Agüero, *Afirmación del Perú*, II, p. 45.

28. Riva-Agüero, *Obras Completas*, Tomo XI, p. 295.

29. Riva-Agüero, *Afirmación del Perú*, II, p. 43.

30. *Ibid.*, p. 42.

31. *Ibid.*

32. García Calderón, p. 22.

33. García Calderón, p. 30.

34. Riva-Agüero, *Obras Completas*, Tomo IV, pp. 505-506.

35. Riva-Agüero, *Obras Completas*, Tomo IX, p. 249.

36. Miguel de Priego, p. 116.

37. *Ibid.*

38. Riva-Agüero, *Obras Completas*, Tomo IX, p. 158.

39. Citado en Hugo García Salvattecci, *Visión de un apóstol. Pensamiento del maestro González Prada*, (Lima: Emisa Editores, 1990), p. 419.

40. Citado en Raúl Porras Barrenechea, "Estudio preliminar", *Obras Completas*, Tomo IX, p. CLXVIII.

41. Peña, p. 141.

42. *Ibid.*

43. Citado en Peña, p. 142.

44. García-Corrochano, pp. 118-119.

45. Riva-Agüero, *Obras Completas*, Tomo X, p. 353. [Lo que temía Riva-Agüero en cuanto a las comunidades indígenas era una revolución agraria a la mexicana o peor todavía la colectivización del sector agrícola al estilo de la Unión Soviética: "Buena enseñanza nos proporcionan en Rusia los desastres de las granjas comunes, que han movido recientemente al Gobierno Soviético a distribuir entre los campesinos inmensas extensiones de Rusia Blanca y los Urales en forma individual o familiar. (...) Al afirmar la indivisibilidad del ayllu poseedor contra la acción divisora de sus miembros... cooperamos a sabiendas o no, con los enemigos del orden social. No es para nadie un misterio que nuestros izquierdistas, siguiendo las huellas de Rusia y Méjico, aspiran a convertir las atrasadísimas y soñolientas

comunidades indígenas en focos de irradiación imitativa, en pretextos de agitación y propaganda, en vehículos difusores del socialismo rural." Ibid., pp. 353-354]

46. Riva-Agüero, Opúsculos, Tomo 2º, p. 95.

47. *Ibid.*

48. *Ibid.*, pp. 101-102.

49. Raúl Porras Barrenechea, "Prólogo", p. CVIII.

50. Citado en *Afirmación del Perú de José de la Riva-Agüero, Tomo II: Fragmentos de un ideario, Selección y Prólogo de César Pacheco Velez, (Lima: Publicaciones del Instituto Riva-Agüero, 1960), p. 30.*

51. *Ibid.*, p. 31.

52. *Ibid.*, p. 32.

53. *Ibid.*, pp. 31-32.

54. César Pacheco Velez, p. XL.

55. García-Corrochano, p. 115.

56. Riva-Agüero, Obras Completas, Tomo XI, p. 39.

57. *Ibid.*

58. *Ibid.*

59. *Ibid.*, pp. 245 y 248.

60. García-Corrochano, p. 144.

61. Riva-Agüero, Obras Completas, Tomo XI, p. 279.

62. Riva-Agüero, "Apuntes para el estudio sobre Fascismo", Enero 1937, Libreta 147, Archivo Histórico Riva-Agüero.

63. Riva-Agüero, Obras Completas, Tomo X, pp. 279-280.

64. *Ibid.*, p. 287.

65. Diego Portales, *comerciante conservador que gobernó Chile de 1829 a 1833, estableció un gobierno caracterizado por la estabilidad política, la vigencia de instituciones impersonales, respeto de la ley, una guardia civil bajo el control de las autoridades civiles, y una política apoyando a la Iglesia. La constitución de 1833 que él pensó demasiado liberal pero que tuvo su apoyo tácito permaneció con algunos cambios hasta 1925. Este documento logró poner el gobierno chileno sobre un fundamento firme asegurando un estado sumamente centralizado, un poder ejecutivo fuerte pero no omnipotente y un sufragio limitado [Cfr. David Bushnell y Neill Macaulay, The Emergence of Latin America in the Nineteenth Century, 2da. edición (New*

York: Oxford University Press, 1994, pp. 110-111)]

66. Riva Agüero, Obras Completas, Tomo XI, p. 287. [Gabriel García Moreno, presidente conservador y ultra-católico de Ecuador de 1860 á 1877, trajo de vuelta a los jesuistas, hizo la religión católica una condición para la ciudadanía y dedicó el país al Sagrado Corazón de Jesús. Fue partidario de obras públicas y de educación primaria "pero su devoción empedernida para mantener el dominio de la religión católica lo distanció de otros gobernantes de su época y le convirtió a un símbolo de obscurantismo represivo para los liberales por todo Latinoamérica". Bushnell y Macaulay, op. cit, p. 192]

67. Ibid., pp. 290-291.

68. Ibid., p. 290. [En su trabajo inédito "Apuntes para el estudio sobre el fascismo" Riva-Agüero pone énfasis en la espiritualidad del fascismo escribiendo lo siguiente: "Un país debe tener un ideal más elevado que comer y dormir 'ideal de la zoología inferior' como lo llamó Mussolini - Como él dice, una nación debe, no vegetar, sino vivir, luchando, arriesgándose si es necesario, no resignándose a un destino de mezquindad e inercia - a la vez de la democracia" Libreta 147, Archivo Histórico Riva-Agüero.]

69. Riva-Agüero, Libreta 147, Archivo Histórico Riva-Agüero.

70. Riva-Agüero, "Panamericanismo", Archivo Histórico Riva-Agüero.

71. Riva-Agüero, Obras Completas, Tomo XI, p. 291.

72. Ibid., p. 292.

73. Ibid., p. 253.

74. Ibid., p. 46.

75. Ibid., p. 68.

76. Ibid., pp. 46-47.

77. Ibid., p. 50.

78. Ibid., p. 51.

79. Ibid., pp. 51-52.

80. García-Corrochano, p. 156.

81. Ibid., pp. 156-157. [Lo que sí se puede decir con certeza es que Riva-Agüero nunca sintió la misma simpatía por Hitler y el socialismo nacionalista alemán que sintió para el fascismo mussoliniano. Para él Alemania era "muy poco democrática" y "siempre guerrera, militarista, ordenancista". Además, "se diferencía Hitler del fascismo por su anticapitalismo y su cruzada antirreligiosa, anticatólica". (Libreta 147, Archivo Histórico Riva-Agüero). En otra ocasión inaugurando la biblioteca del Centro de la Juventud Católica Riva-Agüero rechaza el ejemplo nazista "Yo, señores, disto mucho de ser un admirador incondicional de Hitler y de sus métodos de gobierno; para no ser racista como los nazis alemanes, me basta con ser cristiano. . . Esta confianza en la posibilidad de regeneración de todas las razas es la raíz de la tradición católica,

y de la generosa y calumniada tradición española, que es la nuestra, y de sus benéficas y desagradecidas Leyes de Indias. Por todo esto, señores, reconozco extremados e injustos los procederes de los nazis. . ." (Riva-Agüero, "Tradicionalismo y elitismo", en *El pensamiento fascista* (1930-1945), p. 58]

82. López Soria, José Ignacio, "Notas para el estudio del fascismo peruano", en *El pensamiento fascista* (1930-1945), (Lima: Mosca Azul Editores, 1981), p. 20.

83. *Ibid.*

84. *Ibid.*, p. 21.

85. Loayza, p. 107.

86. *Ibid.*

87. *Ibid.*, p. 108.

88. *Ibid.*

89. *Ibid.* [También merece mencionar lo que opina Salazar Bondy sobre el fascismo de Riva-Agüero. Según el filósofo peruano, "la crítica fascista de la revolución conoció un cierto auge en la década del treinta. No llegó sin embargo a encontrar una formulación filosófica propiamente dicha y fue sobre todo motivo polémico en el terreno político. Su más académico y también su más radical exponente es un hombre de la generación de 1905, el historiador Riva-Agüero. Comprometiendo en su acción a un sector muy representativo del catolicismo peruano, Riva-Agüero hizo la apología de la contrarrevolución mussoliniana y la puso como modelo de regeneración para los pueblos latinoamericanos." En *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo, Tomo II, El proceso del pensamiento filosófico*, (Lima: Francisco Moncloa Editores, 1965, p. 341.).

90. García-Corrochano, p. 124.

91. *Ibid.*, pp. 124-125.

92. Riva-Agüero, "Religión, orden y estado", en *El pensamiento fascista* (1930-1945), p. 66.

93. *Ibid.*

94. García-Corrochano, p. 152.

95. Riva-Agüero, *Obras Completas, Tomo I*, p. 241.

96. *Ibid.*, pp. 245-246.

97. Carlos Rodríguez Pastor, "Prólogo" a los *Escritos políticos de José de la Riva-Agüero*, En *Obras Completas, Tomo XI*, p. XLVII.